



FERNANDO  
FERNÁNDEZ  
MONJE,  
*TERREMOTO*

*Un grito que,*  
**TODAVÍA  
RETUMBA**

**SEBASTIÁN PORRAS SOTO**

Fue un cantaor espeluznante. Terremoto nació y murió en Jerez de la Frontera (1934-1981) y está considerado uno de los más grandes del siglo XX. Desde luego por siguiiriyas, pero también por soleares y bulerías, la queja áspera de este hombre todavía hoy retumba queda y oscura como si sonara en una longitud de onda digna sólo de los que son capaces de abandonarse al placer del desconsuelo. Este pedacito de la vida de Fernando Fernández Monje, recreado aquí y ahora, pudo ser más o menos así, o quizá no fue. Buena parte de estas conversaciones se conserva grabada en los archivos de TVE, escondida en el polvoriento blanco y negro de los primeros años setenta, guardada en ese tesoro que es la serie *Rito y geografía del cante*. Lo demás pudo ser o todo lo contrario.

Francisco Hinojosa para *Cuadernos Gitanos*  
Óleo sobre lienzo  
50x70



FOTO: JOSÉ LAMARCA (cortesía de Nuevos Medios)



▲ Sordera, Menese y Terremoto jugando a los chinos *mu afanaos*

▲ Terremoto. Bailándose. Ensimismado

"¡Tres, con las que lleves!". La mano izquierda en la espalda y la derecha por delante, con el puño prieto, invitando a su compadre a que enseñe cuántas monedas de a duro esconde. Sorbos de vino les enjuagan la garganta y espolean la guasa verbenera. Vino seco. Media tarde. Los dos siguen emperrados en el asunto hasta que finiquitan la partida de chinos, que acaba en tablas, y Fernando y Manuel dejan el confortable territorio de aquel tabanco de la calle de la Sangre, que tiene las paredes encaladas, sin mácula, y una hilera de botellas de Tío Pepe casi como único adorno. Tan sobrio como familiar. Les espera un equipo de televisión, que lleva en el verano de Jerez un par de días, para hacerles una entrevista y grabar algunos cantes. Todavía manda con mano firme el gallego Francisco Franco en una España que quiere despertar y no puede, después de una siesta de más de treinta años.

Terremoto, después de recorrer con el lastre de la nostalgia a cuestras los tablaos y las salas de fiesta de Barcelona, Sevilla y Madrid, ha vuelto a pisar las calles de Jerez de la Frontera para ejercer de mito y pasar las tardes jugando al dominó o al tute *subastao* con sus amigos y descansando con su mujer y sus niños. También saborea juergas y madrugadas sin freno. Porque este hombre quiere estar en su sitio, con su gente en el barrio de Santiago, en La

Asunción. Como una sombra benefactora y balsámica, casi como un traductor del particular fraseo de Fernando, un puente entre el cantaor y el mundo de lo cotidiano, de lo terreno, camina a su lado su cuñado Manuel Morao. Es su acompañante habitual con la guitarra y sin ella. Por mucho que aligeran, Fernando y Manuel llegan tarde. Que le vamos a hacer.

- ¿Pero, a ti por qué te rompieron por Terremoto?
- A mi me llaman Terremoto porque yo era *mu* malo de chico. Yo partía los cristales, partía las bombillas. *Mu* malo. Me peleaba con *tos* los chiquillos. ¡Y casi *tos* los días, los guardias a mi casa: una multa!

El empeine de nácar. Fernando Fernández Monje, *Terremoto*, calza unos zapatos bicolors, muy propios, con el empeine de nácar y viste una camisa blanca de manga corta con lunares psicodélicos. El pelo zaino hacia atrás formando un proyecto de tupé y las patillas generosas. Quizá espectaculares. A su izquierda se sienta Manuel Moreno Jiménez, *Morao*, haciéndose guitarra. A lo largo de la noche, Fernando transita por diferentes paisajes cantaores: esos fandangos terremoteros que recuerdan el perfume del imponente Manuel Ortega Juárez, *Manolo Caracol*, -tan admirado por él-, las muy

jerezanas y esenciales soleares al golpe, bulerías a galope y amargas siguiiriyas. Y todos los cantes que acomete este hombre están cubiertos, como las piedras sanas se pintan de ese musgo verde clorofila, de una pátina *sui generis*, de una marca de sangre de la casa, de un marchamo imposible de falsificar. Su carácter ciclotímico hace que transite, en un suspiro, de la bulla de las bulerías a la tragedia de las siguiiriyas. Él es así. Manuel pellizca y duele con las seis cuerdas de su instrumento pringado en mieles y limones gaditanos y concita semidioses paganos en trance de dejarse acariciar.

No sabe leer ni escribir. En algunos casos Fernando pasa un auténtico calvario para acordarse de las letras de los cantes en mitad de sus comparencias públicas, subido al escenario y completamente en blanco. En cualquier caso, no son muchas las letras que guarda en la memoria. El primer fandango que sale esta noche por la boca de Terremoto:

*Juergas y vino.  
 Dejadme solo, dejadme.  
 No quiero juergas ni vino.  
 Yo tengo una enfermedad,  
 que cuando bebo me acuerdo  
 de lo que no puedo olvidar.*



---

**Gritó  
por siguiரியas  
porque no conocía  
otro verbo  
para desbordarse  
de dolor**

---

Hace mucho calor este verano en Jerez. Los dos compadres descansan sus reales posaderas en unas sillas de enea. ¡Sí, vale, muy flamencas, pero te dejan el culo molido! Mientras se desvive por poner en pie los tercios de las soleares, Fernando se acompaña haciendo compás con los nudillos en la mesa-camilla cubierta con un paño de ganchillo. Los catavinos reciben dorada manzanilla. Un paquete de tabaco, mechero y cenicero. Algunas personas escuchan el cante y el toque. Pielés morenas como cartografías de lo vivido. Lo bueno y lo malo. Más malo que bueno. La vida misma sin simulacro de silicona ni almohadas de ligera pluma que amortigüen los arreones dañinos. Mientras el periodista lo interroga, el cantaor mira curioso y felino. Expectante.

- ¿Y qué cante te gusta a ti hacer?
- Los conozco casi *tos*, pero los cantes que más me van son la soleá y la siguiiriya. Porque yo he *nació* en el barrio de Santiago y cuando era chico le ayudaba en la fragua a un primo mío, que se llamaba Javier. Él empezaba a cantar y, entonces, a mi me gustaba y empecé en mi casa, solo, a hacerlo. Hasta que lo he *cogío*.
- ¿Y el cante por bulerías?
- La bulería es el cante más difícil de *tos*.

A lo mejor es Terremoto uno de los siguiiriyeros más espeluznantes de la historia recordada. No puede por menos que provocar el desamparo cuando encara este género. El abismo. Esta misma noche, delante de las cámaras, ha dicho una letra por siguiiryas que empieza: "Morirme quisiera...". Y pareciera como si realmente se estuviera muriendo, pero no de cualquier manera, sino asistido por los dolores más grandes que mente humana pudiese inventar y se enfrentaba a la innombrable en una suerte de pugilato desquiciado y ventajista. Porque el hombre estaba solo. Desnudo. Vulnerable. Con todos sus miedos, cariños y recuerdos esgrimiéndolos por bandera. Cuentan, quién sabe si con una buena dosis de exageración, que cuando murió su madre, Fernando, hundido en un silencio imposible, no encontró otra manera de escupir la ponzoña que llevaba enredada en las entrañas sino con una queja por siguiiryas. Y gritó por siguiiryas porque no conocía otro verbo para desbordarse de dolor. Es un cantaor irregular, lógicamente porque para quien canta desde la verdad no es posible otra cosa, que



entronca con una concepción del arte y de la vida compartida por otros cantaores rabiosamente humanos como lo son Manuel Torre, Manolo Caracol o Tomás Pavón.

Fernando tiene la manía de pegarle un meneo a cada cigarro antes de encenderlo, como si fuera un palito en manos de un Robinson Crusoe jerezano dispuesto a provocar una chispa por mor de la fricción con otro pedazo de madera. Para colmo, el cantaor le corta la puntita del cigarro antes de posarlo entre sus labios carnosos y prenderle la lumbre. Y esta parafernalia del humo le llama la atención al preguntador.

- ¿Por qué haces eso con el cigarro?
- Yo hago esto porque creo que la voz me cae mejor. Muchos no me convidan a tabaco porque dicen que lo estropeo. Y no me dan.
- ¿Fernando, tú consideras a algún cantaor como maestro tuyo, algún cantaor que tú escucharas cuando eras chico?
- Yo, con doce años, fui a la Feria de Sevilla. Y yo no conocía a nadie. A nadie. Me fui en el tren de las tres. Iba yo con un mono y unas alpargatas. Y un día por la mañana, salí de una fiesta y me encontré con un gitano que se llamaba Juanito Mojama, que es familia mía, y me dice: "¿Tú qué haces aquí? ¿Tú quieres ser artista?"



◀ Terremoto con su compadre Manuel Morao en un tabanco

es innegable. Ingenuo caprichoso. Resulta que este hombre elemental, desde la humildad del orgulloso inocente, es el vehículo elegido por no se sabe que fuerzas intangibles para regalarnos, cuando sea menester, un escalofrío. Para provocar, cuando a los arcanos les dé la real gana, un brinco o una lágrima salvaje.

---

**Su cante  
llega desde la  
intemperie  
del desvalido.  
Poderoso y  
vulnerable**

---

Hace algunos años, el bailar Paco Laberinto, profesional del arte flamenco y pariente de Terremoto, hizo una confidencia referida a su sobrino Fernando: "Es el monstruo de la informalidad. Recuerdo que contratado por la compañía de Manolo Caracol no se presentó la noche de debut. En lugar de cuidarse y formar parte de las grandes compañías flamencas prefiere cantar por veinte duros para modestos amiguetes jerezanos. No creo que triunfe". En lo último que dijo, se equivocó. No en lo primero. De momento, hoy, parece que no se vendrá abajo ante las cámaras de televisión, que escudriñan todos los rincones de su cante.

Terremoto es misterio y es carne. Y su cante, a veces, es anarquía y siempre es verdad. Maneja, seguramente sin saberlo, las reglas codificadas de lo humano, que son riesgo y desorden. Su cante llega desde la intemperie del desvalido. Poderoso y vulnerable. Pero, quien se atreve a sostener que las hechuras del cante de Terremoto son contrahechas o malformes. Tienen la medida que necesitan. La estructura precisa para enarbolar su verdad. Porque el cante, de igual manera que ocurre con todas las expresiones artísticas, ha de llevar consigo un atributo imprescindible: la emoción. Y este chamán tostado nacido en Jerez de la Frontera emociona con su rajo gitano hasta los tuétanos. No sabe hacer otra cosa.

También hay tiempo para que Fernando se pegue una pataíta por bulerías con gracia y poder, recordando sus orígenes como bailar, con menos años y menos kilos, menos desenfrenos etílicos y juergas a la espalda. Cuando tenía el cuerpo y el alma frescos y sin apenas castigo. Pero hoy el éxtasis lo deja sin resuello. El esfuerzo lo deja corvado y resulta extraño. Nadie parece preocuparse por el corazón que bombea en el pecho de este hombre. La vida sigue. ¿Hasta cuando latirá el alma de este terremoto? Cuando salen a la calle huele a jazmín y Morao pisa un grillo. ▶▶

¿Tú de que familia eres?". Yo me llamo Valencia -le dije-. Entonces me cogió, me abrazó. Él estaba en un cuarto, en una fiesta, y me puso al lado de él. Empezó a cantar. Y yo no he escuchao nunca cantar más gitano que ese hombre. Más gitano no se puede cantar. ¡Vamos, es que, ya no puede nacer nadie! Pa mi gusto. Y, entonces, yo le cogí algunas cosas a Mojama.

Su escuela ha sido tan natural como dura, porque Terremoto ha aprendido de sus mayores, doctorados *honoris causa* por la universidad del flamenco de raigambre, y se ha pateado callejuelas y tabernas apestosas mangando cuatro perras gordas con la gorrilla en la mano desde niño. Muchos vecinos de Jerez se acuerdan de aquel junco *renegrío* que bailaba descalzo en La Pandereta o en Casa Canaleja, que lampaba por un puñado de algarrobas y crecía jugando al trinca, al salqueteví por la calle Nueva o la calle Ancha. Eran los años de la *jambre*. Hoy, el hombre ha triunfado. En su casa, gracias a Dios, ya no pasan fatigas. Y, sin embargo, cuando quiere cantar bien, cuando le da la gana, cuando la inspiración vehemente o tal vez tímida y pudorosa se encarnan en su tronco de voz negra, el hombre aparece sin rumbo. Perdido. En el lodo. Porque también habrá que decir que algunos días no hay manera de que el cantaor hilvane si quiera cuatro tercios en condiciones. Y cuando no hay manera, no hay manera. Esta condición irregular de Terremoto



Francisco Hinojosa para *Cuadernos Gitanos*  
Óleo sobre lienzo  
50x70

Hinojosa

## BIOGRAFÍA

# Volver a la familia de Jerez

Nació arropado por una de esas largas familias de la aristocracia gitana del flamenco. Fernando Fernández Monje, conocido después por Terremoto, vino a este mundo el 13 de marzo del año 1934 en el número 30 de la calle Nueva, en el célebre barrio de Santiago de la localidad gaditana de Jerez de la Frontera. Hijo de Juan Fernández Valencia y de Luisa Monje Valencia, sobrino del Tío Parrilla, del Tío Borrigo y de la Tía Juana la del Pipa, cuñado de Paco Laberinto y Manuel Morao y hermano de Curro Terremoto y María Soleá. Todos ellos, flamencos de tronío y de postín. El nacer en este primigenio útero flamenco, donde se esconde gran parte del secreto del cante y las formas y expresiones todavía tienen personalidad propia y el criarse en el seno de la gitanería de Jerez fueron sus mejores credenciales para ingresar en la universidad del cante.

Cuando apenas contaba seis años ya andaba cantando y bailando por esquinas y tabancos, como el del Muro o La Fábrica, acompañado por el también cantaor y bailar Romerito, para buscarse la vida. En los patios y en las bodas y pedimentos iba desfogándose aquel chava. Jesús Antonio Pulpón, representante de artistas flamencos, los contrató para un tablao de Sevilla y, a partir de entonces, Terremoto inició su carrera profesional que lo llevaría desde el mítico Charco de la Pava y los locales del Barrio Chino de Barcelona hasta los tablaos madrileños El Duende, Los Canasteros o Las Brujas pasando por El Guajiro de Sevilla. Se casó el tres de julio de 1954 con Isabel Pantoja Carpio y tuvo varios hijos y, en cuanto pudo, volvió a su Jerez natal, al paisaje que le vio nacer y a la familia y los vecinos y amigos que poblaron su infancia y su adolescencia.

Al principio, en buena medida debido al afán por imitar a su hermano mayor Curro Terremoto, el joven Fernando despuntó como bailar de mucha *jondura*. Pero sería con su cante enlutado como se ganó los galones, acompañado, casi siempre, por la guitarra también jerezana de Manuel Moreno Jiménez, *Morao*. Pasó de cantarle a la bailaora de turno a ocupar posición de privilegio en el elenco de los tablaos. Y en el inicio del mito cantaor tuvo mucho que ver la edición de su primer disco en 1958, un epé, que contenía únicamente tres cantes extraordinarios: *En la puerta con tu madre*, *Dos vereítas iguales* y *Siempre estoy soñando*. Bulerías, soleares y siguiriyas. Sus cantes. Continuó grabando su voz en el microsuro. Terremoto estaba en posesión de múltiples galardones, entre ellos el Premio Nacional de Cante de la Cátedra de Flamencología, que le concedieron en 1965, la Copa Jerez de la edición de 1968 y el Premio El Gloria de 1972.

Terremoto murió a las nueve de la mañana del día seis de septiembre de 1981 en Jerez de la Frontera cuando regresaba de Ronda, donde había cantado por última vez la noche anterior. En el parte médico rezaba la causa del fallecimiento como un "fracaso cardiovascular agudo". A las once y media de la mañana del día siguiente fue enterrado en el Cementerio de Nuestra Señora de la Merced de Jerez. Sepultura 1.374.◀◀

Sebastián Porras Soto *es periodista y escritor*



### DISCOGRAFÍA GRABACIONES SELECTAS

#### Terremoto

*Bulerías, soleares y siguiriyas*  
Guitarra: Manuel Morao  
PHILIPS, 1958

#### Genio y duende del cante gitano

*Soleares (2), fandangos (2), tientos, bulerías (2), siguiriyas (2) y bulerías por soleá*  
Guitarra: Manuel Morao  
HISPAVOX, 1969

#### Sonidos negros

*Siguiriyas, bulerías, fandangos, malagueñas, soleares, tarantos, caña y tangos*  
Guitarra: Manuel Morao  
ARIOLA, 1978

#### Homenaje a Terremoto de Jerez (2 volúmenes)

*Volúmen 1: Soleares (2), bulerías por soleá, tientos, siguiriyas (3), bulerías (2) y fandangos. Volúmen 2: soleares, fandangos, bulerías por soleá y bulerías (3)*  
Guitarras: Manuel Morao, Paco de Antequera y Paco Cepero  
HISPAVOX, 1983



#### Terremoto en Sevilla

*Soleares, tientos, bulerías, siguiriyas, malagueñas y fandangos*  
Guitarra: Manuel Morao  
NUEVOS MEDIOS, 1991

#### Grandes cantaores del flamenco. Terremoto de Jerez

*Siguiriyas (3), fandangos (2), soleares (2), bulerías (2), martinets, tientos y malagueñas*  
Guitarra: Manuel Morao  
PHILIPS, 1994